

por el sendero de los sauces y cipreses. Las campanas de la ermita doblaban con eco lastimero; y en el cielo todo negro, había una tristeza infinita . . .

— Quién habrá muerto? pregunté; una de las niñas repuso: — De seguro que ha sido el *viejecito que se iba á morir*. Y todos dijimos, sí, debe ser el viejecito porque ya no podía con la carga de sus años. Pobrecita la ni-

ña — agregó otra de mis hermanitas — qué solita se va á quedar!

Pero á poco vimos que el ataúd que traían en hombros los melancólicos aldeanos, era un ataúd blanco y pequeño, y detrás llorando, llorando mucho, todo encorvado y tembloroso, iba el *viejecito que se iba á morir* . . .

RAFAEL ANGEL TROYO.

La resurrección

De "Los Ensueños del Jardín"

Para APOLO.

*Desvaneciöse el gesto pensativo
que sangraba la dicha de tu sueño,
negaste el hombro al infamante leño
después de un vacilar meditativo.
Coronaste con ramas del olivo
la arruga desolada de tu ceño
y hubo en redor de tu triunfante empeño
la aprobación de un mundo intelectualivo.*

*Fluyeron para siempre derrotados
los nocturnos murciélagos odiados,
viejos demonios de tus dudas hondas;
y volvió á despertar la senda gualda
la tranquila caricia de tu falda
en tu lento pasear bajo las frondas.*

Alberto Lasplaces.